

que acaba siendo un ahorro para la propia sociedad».

El objetivo del programa es que el joven universitario se convierta en un modelo positivo y en un referente. «Todo esto repercute positivamente en la vida del menor y, gracias a que el mentor es un estudiante universitario, abre la posibilidad a que el niño, en el futuro, opte por acceder a la universidad», explican en SOS Racismo.

Además, el programa no solo acarrea beneficios para los pequeños. «Yo también aprendo muchísimo con Brayan y no solo de su cultura y su vida. Al tener que entenderle y ponerme en su situación, me ha hecho comprender que cada cosa y cada persona tiene su proceso que hay que respetar», asegura Alba, que reconoce que «siempre ha tenido una especial sensibilidad hacia la gente migrante y las dificultades que tienen para seguir adelante».

Los nervios del primer día

Alba todavía recuerda los nervios del primer día que conoció a Brayan. «Organizaron una fiesta de encuentro para los mentores y los chavales, pero nadie sabía a quién le había tocado», explica. A cada uno les dieron una pieza de un puzzle que debían completar buscando a su pareja. «Y yo encontré a Brayan», recuerda. Empezaron a hablar. «Él estaba avergonzado y yo estaba a tope. Hablamos de nuestros gustos y vimos que a los dos nos gustaba escalar. Me dijo que le gustaba el fútbol», cuenta.

De hecho, para Brayan, que cursa sexto de Primaria, el fútbol es su pasión. «Soy del Barça, pero en clase la mayoría son de la Real», afirma el chaval mostrando una enorme sonrisa. También practica este deporte en el equipo infantil del Sporting de Herrera, «de medio izquierdo o delantero, con el número 21 a la espalda».

Los miedos de Alba llegaron con la primera cita a solas. «Tenía un poco de miedo de si iba a poder conectar con él, si iba a coger confianza conmigo, si se lo iba a pasar bien...». Al final todo fue miel sobre hojuelas. En esa primera cita «dimos una vuelta por Amara, me enseñó su ikastola y tomamos un Colacao en una cafetería, donde me habló de su familia», explica.

Desde entonces quedan como mínimo tres horas a la semana, normalmente el sábado. «Le pido que piense un plan, aunque al final siempre me toca pensarlo allí. Nos lo pasamos bien», afirma. Así lo corrobora el chaval: «Me gusta estar con Alba. Me divierto mucho».

A Brayan le cuesta un poco abrirse pero, a fuerza de encuentros con Alba, ya habla sobre sus problemillas. «En el colegio debe tener sus más y sus menos con sus amigos, y poco a poco hablamos un poquito. Muy despacio. Me lo ha empezado a contar ahora», dice Alba.

Los problemas de Brayan pueden ser hasta pequeños si se comparan con los de Pedro, un chaval de 14 años que, con trece años recién cumplidos, viajó de una zona montañosa de Bolivia a Hernani, a donde lle-

gó para reunirse con su madre, que lleva diez años aquí. Cuando le propusieron a Lua Essery, estudiante de Antropología Social en la UPV, ser 'hermano mayor' de Pedro, no lo dudó. «Siempre queremos aportar algo para que el mundo vaya mejor. La menor semilla que puedas plantar puede dar fruto. Además, siempre he tenido este tipo de inquietudes interculturales por mi propia existencia», asegura Lua, un donostiarra nacido en Brasil hace 22 años y que ahora vive en Hernani.

Su relación va viento en popa, pero los inicios no fueron los mejores. De hecho, Pedro no llegó a la fiesta organizada en la que se iban a conocer. «Se perdió por el camino. No encontró el centro educativo, le entró miedo y se fue a casa», recuerda Lua. Así pues, el primer encuentro tuvo lugar en casa de Pedro. «Al principio fue un poco cortante», recuerda.

Pedro estudia segundo de ESO en un colegio de Hernani. «Es un chaval que lo pone muy fácil todo, tiene un carácter muy bueno. Se ha encontrado aquí muchos problemas y obstáculos. Dejó atrás todo, se enfrentó con buena cara a lo que tenía que enfrentarse aquí. Yo tenía miedo en encontrarme con un chaval con problemas de socialización, pero no los he visto», explica el universitario.

De hecho, a Pedro en el colegio le va bien. «Salvo el problema del idioma, porque estudia todo en euskera y es una lengua que hasta ahora no conocía, lo lleva bien. No suspende nada y no tiene ningún problema. Pedro tiene buena relación con muchos chavales. Cuando voy con él por la calle en Hernani le saluda mucha gente. Se hace querer».

Lua queda con Pedro todas las semanas para ir al cine, jugar a pelota o al fútbol. «Pero sobre todo le gusta que le enseñe rincones de Gipuzkoa y le cuente sus historias. De aquí no conoce apenas nada, salvo Hernani y el centro de catequesis de Donostia. Yo le llevo a conocer los lugares con su contexto. Le llevo a Urgull y le explico la historia de la zona. Hago como de guía turístico», asegura el universitario.

Lua también reconoce que la experiencia está siendo muy positiva. «Se puede decir que somos el referente de esas personas que quizás le gustaría ser dentro de unos años. Pero esta experiencia también me está aportando muchísimo. Este chaval tiene 14 años y con esa edad muestra una capacidad importante para afrontar muchas cosas. Me fascina y lo admiro. Yo no sería capaz con la edad que tiene de enfrentarme a esto y asumirlo de esta manera», añade. De hecho, según cuenta el universitario, Pedro «lleva la casa por su cuenta, porque sus padres trabajan y no vuelven a casa hasta muy tarde. Tiene una madurez que asombra».

La relación entre ambos se está consolidando. «Me ha llegado a comentar alguna confidencia, como que no se lleva bien con algún chaval o que alguno le mete un poco de caña. Me comentó cómo respondía

LAS FRASES

Alba Celemin
Estudiante de Pedagogía (UPV)

«Somos como una vía de escape para estos menores, a través del ocio»

Lua Essery
Estudiante de Antropología (UPV)

«Admiro la capacidad de Pedro con 14 años de afrontar muchas cosas. Yo no sería capaz»

Laura Novoa
Estudiante de Turismo (Deusto)

«Para Mohamed está siendo duro porque le ha tocado de golpe cambiar de país con 13 años»

ante eso y me sombró porque decía que no merecía la pena meterse en movidas», cuenta Lua.

«Le gusta ver el mar»

A Mohamed, otro de los menores que participan en el programa, le cuesta abrirse. «Pero es normal porque le ha tocado de golpe cambiar de país con 13 años. Para él ha sido muy duro. A veces me cuenta cosas de su país y de lo bien que se lo pasaba con sus amigos», asegura Laura Novoa, estudiante de Turismo en la Universidad de Deusto en Donostia. A sus 22 años tampoco dudó cuando vio a oportunidad de entrar en un programa para acompañar a un menor inmigrante. «Hasta ahora no había hecho voluntariado y esta es una oportunidad para aportar algo», señala esta pamplonesa.

Ella acompaña a Mohamed, un

chaval de Marruecos que lleva apenas un año en Errenteria. «Su padre vino antes a trabajar, luego su madre y después Mohamed y su hermano», explica.

Como en otros casos, los primeros días de encuentro «fueron de nervios». A lo que se unió el problema de la comunicación. «Al principio hablaba muy poquito castellano y nos costaba hacernos entender».

Pero eso no fue obstáculo. «En las primeras citas, él me fue enseñando Errenteria. Me hizo de guía turístico», recuerda Laura con una sonrisa. A este encuentro le han seguido otros muchos que han ido consolidando la relación. «Le gusta mucho ver el mar», añade Laura, para quien la experiencia le hace sentir que puede «ayudar a la gente que necesita ayuda».



Niños y mentores del programa, en una visita en el Aquarium. :: LUSA

Un programa que crece con un amplio respaldo

Participan dos universidades, cinco colegios de Gipuzkoa y nueve entidades, entre ellas la fundación de la Real Sociedad y el Aquarium

:: JM. V.

SAN SEBASTIÁN. Los universitarios y los chavales que participan en el proyecto Urretxindorra no están solos. Instituciones, centros universitarios, colegios y entidades de distinto tipo de Gipuzkoa respaldan la labor que se realiza para mejorar la integración de menores inmigrantes en riesgo de exclusión.

El programa, impulsado por SOS Racismo, cuenta con el apoyo del

Ayuntamiento de Donostia y del Gobierno Vasco. Participan cinco colegios de Gipuzkoa (tres de Donostia, uno de Errenteria y otro de Hernani), en los que cursan estudios los menores que toman parte en la iniciativa; y dos universidades (la Facultad de Psicología de la UPV y la Universidad de Deusto en Donostia). Además, cuenta con la colaboración de nueve entidades: la fundación de la Real Sociedad, Orona Fundazioa, Kutxa Ekogunea, Aquarium, Museo Oiasso, Federación Guipuzcoana de Baloncesto, RETAbet.es GBC, Kutxa Fundazioa y Donostia Kultura.

En la mayoría de casos, estas entidades ofrecen acceso gratuito a sus actividades y eventos a los menores que participan en el proyecto.

El programa Urretxindorra (rui-

señor en euskera) cumple este año en Gipuzkoa su segunda edición y está inspirado en un proyecto similar puesto en marcha Girona y luego en Barcelona. La experiencia también se lleva a cabo en Navarra y en otros puntos de Europa, según SOS Racismo.

En el caso de Gipuzkoa, se trata de un programa que crece. En el primer año de existencia participaron siete parejas de mentores universitarios y menores inmigrantes. El balance fue tan exitoso que este año se ha doblado la cifra de participantes, con catorce parejas dentro de la iniciativa.

En abril habrá un congreso en Islandia sobre programas similares, en donde se pondrán en común distintas experiencias y al que acudirán representantes de SOS Racismo.